

La Antorcha

N.º 1. 3313, Mitre

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
 N.º UNIDOS 3545

SUBSCRIPCIONES
 Para la Argentina
 Trimestre \$ 1,20 - Año \$ 4,80
 Para el Externo:
 Año \$ 6,-

Exponer de la Anarquía:
 Aquí el surco, aquí la semilla
 aquí la espiga, aquí el derecho
 sovio

Del socialismo y del anarquismo

El socialismo y el anarquismo pueden ser caracterizados, con toda fidelidad, por un solo rasgo: a que consagran su mayor preocupación por los fines que persiguen. Diferencias de procedimiento y por cuanto constituye la base declarada de su programa: el primero por la evolución del gobierno a que tiende, y el anarquismo por la evolución del pueblo, de todos y cada uno de sus miembros, a un estado emancipado de total autogobierno.

La actividad de ambas tendencias se manifiesta de inmediato por lo que es propio de la índole respectiva de cada una de ellas y que cumple lógicamente a su señalada finalidad: el socialismo se manifiesta por actos que entran en el juego de las instituciones del Estado, por cuanto es ante todo el mecanismo del poder y a la lucha de los partidos que se lo disputan, y por todo lo que, siendo relativo al gobierno, no guarda con el pueblo otra relación que la de la opresión que lo esclaviza: el anarquismo, en cambio, se expresa por la difusión de una concepción revolucionaria en el pueblo, por sus agitaciones en defensa de la justicia o la libertad entre las grandes masas de oprimidos y explotados, y por la lucha constante en que está empeñado contra el Estado, cuya desaparición persiste para que sobre sus ruinas se levante el hombre soberano de sí mismo, solidario con la entera sociedad emancipada.

El socialismo, pues, procura el mayor desarrollo, la evolución del Estado, y todos sus actos concuerdan a tal fin. De ahí su organización en partidos meramente políticos, abandonando del socialismo original cuanto no se aviniera a su aplicación en las luchas electorales; de ahí su participación en las elecciones, y su progresiva ascensión a los poderes legislativos y ejecutivos hasta llegar a tenerlo todo en sus manos, como ha ocurrido en muchos países europeos y como acaba de verificarse en Inglaterra. Combinaciones electorales, en pugna política, divisiones y alianzas con otras fracciones que tan pronto se atacan como se prestan mutuamente apoyo, el empleo del juego parlamentario, son todas derivaciones naturales de su carácter de partido político.

El anarquismo, por el contrario, por lo mismo que persigue la evolución del pueblo que ha de culminarse en la libertad, la revolución mediante, desenvuelve su acción contra el Estado y contra él, afanoso de alcanzar su eliminación, a cuyo solo presépio ha de ser lograda esa evolución. De

EN OTRO TONO

Los socialistas en general, no muy afectados hasta ahora al laborismo inglés, han cambiado en mucho su consideración hacia él desde el momento que sus líderes han asumido las tareas gubernativas del imperio de la Gran Bretaña, buscando previamente la mano del soberano en la ceremonia protocolar de la asunción del mando. Este hecho — la toma del mando, no el besamanos — ha asumido para los socialistas de todo el mundo singular importancia, al punto de ser considerado por uno de los colaboradores más en resulte de "La Vanguardia" como el hecho social más fecundo registrado durante el siglo XX, después de la revolución rusa y pasando por alto la revolución alemana.

Este juicio, propio de un entusiasta muy estimado, revela cuánto es el que sienten los socialistas por la posesión del mando, cuánto les atrae y cuánto importancia le conceden.

La importancia de la asunción de los laboristas al poder estriba, para el colaborador de referencia, "aparte de lo que eso hecho significa como un jalón plantado en el camino ascensional por los trabajadores ingleses, en la confirmación de un método de acción", el legal "que admite la posibilidad de una transformación social mediante el libre juego de los resortes constitucionales o parlamentarios".

Pero no es así la cosa. El camino ascensional no es de los trabajadores sino de los líderes laboristas, y su avance se mide por la conquista de las posiciones gubernamentales, y en cuanto a la posibilidad de transformación social que el método ofrece, ella puede ser apreciada en las variaciones de tono que se verifica en los partidos socialistas a su inicial entrada en los parlamentos británicos, al conquistar mayor representación luego, al adquirir una fuerza parlamentaria decisiva en las votaciones después, y al pasar, más tarde, de partido de oposición parlamentaria a partido gobernante. En una gradual variación de tonos es recorrida, así, toda la escala.

Lloyd George, viejo tiburón de la política, caracteriza con frase feliz esta variación.

"Cuando escuché a Mr. MacDonald, — dice — quien antes solía usar las notas más agudas, hablando en un tono tan bajo, imitando las modestas voces de los cantantes menos presuntuosos, acudí a mi memoria el caso de muchos tenores célebres obligados a cantar en barítono".

Las posibilidades que ofrece el ministerio laborista, que suscita tantas esperanzas en el gremio de los afines, no son, ciertamente, de transformación social, sino las de grandes perspectivas políticas que no derivan para su partido del manejo del poder. En el gobierno los laboristas se pondrán a tono y observarán los viejos moldes. Y todo seguirá como hasta ahora, para el tranquilo reclinado de su majestad Británica. Bien se ha podido ver esto en el acto de la asunción del mando y en el primer discurso del nuevo presidente de ministros, en el que "se repitieron — según Lloyd George — con todos los detalles, las limitaciones, las reservas y los compromisos que suelen usar hasta el presente todos los hombres de Estado de este mundo".

DIGNIDAD. Los ideales anarquistas de la vida

Si hay quienes reclaman ciertas condiciones a ciertos artículos nuestros en los que se hace serena exposición de conceptos, porque halaga a sus oídos el deshoque canchalesco de dicterios, hay también, y muchos — y esto es lo consolador para el movimiento anarquista — que no gustan de esas cosas ni ver trasladado a nuestras publicaciones el vocero insultante de los mercaderes. De estos compañeros, muchos se han llegado hasta nosotros, temerosos de que nos dejemos arrastrar a ese terreno de polémica bajuna, para pediros que no contestemos, que no nos pongamos a nivel con los que van perdiendo el de toda digna compostura en el trato entre anarquistas. Los hemos tranquilizado. No contestaremos.

Y no contestaremos porque a ciertas disputas no queremos descender, ya que es proplamente descendiendo el empeñarse en discusiones como la que se quiere entablar, discusiones que, al fin de cuentas, no hacen más que usquear mayormente a los compañeros respecto a la prensa anarquista, reducida a menos precisamente por eso. No contestaremos porque insultar no es polemizar y nosotros estamos para esto y no para aquello, en cuya tarea, por desacomodada en vosotros, cualquiera nos gana. Y no contestaremos porque tenemos la convicción, que los compañeros y los hechos corroboran, que ataques como el que se nos viene haciendo más a quienes los lanzan que a quienes los reciben, son dirigidos, porque lejos de dar la medida de los atacados, la dan de los atacantes.

Si quisieran los señores, tanto nosotros como nuestra obra, cumplida rectamente siempre desde la lucha contra la desviación dictatorial hasta la lucha por la defensa de la F. O. R. A. contra los manejos utilitaristas, en cuyo empeño hubimos de recibir, hasta de las mismas personas muchas veces, los mismos insultos que hoy se nos dirigen.

No os parece de oportunidad, compañeros, el cuento aquel de la caravana que pasa... y llega? Así llegaremos nosotros a cumplir nuestros afanes de efectivizar en el país, en toda América, una mayor intensidad y un más largo alcance de la propaganda anarquista, y un levantamiento de un nivel moral. Para esto, y no para otra cosa, queremos sacar cotidianamente LA ANTORCHA.

ODIOSIDADES

El jueves de la semana pasada ocurrió en un local obrero, mientras se realizaba una asamblea de lavadores de autos, un tiroteo que motivó la intervención de la policía, el allanamiento del local con el consiguiente estrepito, la detención de más de 60 compañeros y la clausura del local, previo hallazgo de dos bombas amañeadas, de esas potentísimas que nunca explotan y que están al servicio de la institución policial. Este hecho es la triste evidencia del punto extremo a que ha llegado el estado de ánimo de ciertos ambientes obreros saturados de odiosidades entre los compañeros.

Nada queremos saber de las responsabilidades directas o indirectas de tan censurable hecho, ni cabe culpar mayormente a quien lo hizo. Lo que importa, por lo que puede influenciar más ampliamente a los trabajadores, es el ambiente de encono que, entregados al juego incontentido de las pasiones, irán ahondándose mayormente hasta provocar situaciones más violentas. Es necesario, entonces, despejar esos ambientes de las odiosidades de que están penetrados. Llevar a ellos la palabra serenadora de los ánimos y llamar a la reflexión a todos los compañeros para que las cosas no continúen así, para que cada uno deponga de su parte, no las naturales dife-rencias de las ideas, sino solamente aquello que, por ser ageno a ellas, sólo humedece sus raíces en el encono.

Nuestro esfuerzo, el de los anarquistas, debe impedir que se siga en el mismo tren que hasta ahora. Nuestra palabra debe orientarse en ese sentido, con el propósito de atenuar y suprimir odiosidades y enco-

Todo está por hacer, todo está por crear. Aquí nosotros se abre un porvenir de progresos ilimitados. Aún no se ha dicho la primera palabra, no se ha puesto la primera piedra cimentada y sólida del edificio espléndido que se levantará mañana. Están los planos hechos, las líneas trazadas, aprobados los proyectos; están puestos los títulos de los capítulos, acaso algunos materiales listos y reunidos; falta el texto para escribir. El esqueleto está armado y de pie; falta recubrirlo de carne, animarlo, darle vida y echarlo a andar... Ya lo he dicho otra vez: tenemos sólo los epígrafes; nuestra posesión es una abundante y sugestiva epigrafía, sin nada más que alguna que otra palabra suelta cuyo engrace falta encontrar todavía. Estas son piedras preciosas, de una luz de sueño delicada, que vale mucho por sí, pero de las que aún no ha hecho su artística aplicación la joyería... Hora es de que abordemos un título, un epígrafe cualquiera y engracando algunas de estas perlas, de estas palabras sueltas, empecemos por dejar un capítulo o una página escrita. La página que debemos dejar escrita es la de nuestra vida. Ella debe ser una de las del prólogo de este libro: La Anarquía. A través de las sucesivas empujaciones, briznadas, correcciones y perfeccionamientos que nos indiquen o sugieran las faltas o los caídos que al recorrerlos vayamos notando, ella debe salir, en cuanto sea posible, una página parecida al libro. Debe ser, en cierta manera, como una síntesis o una anticipación del libro: debe participar de la esencia y de la sustancia, ser como una flor cortada del rosal para la

nos y nunca fomentarlos. Tarea esta que, por estar reservada a quienes se solazan en las tristes especulaciones que el odio ofrece entre los obreros, es ageno a los anarquistas, a quienes debe contar como sus más decididos opositores.

Que el hecho que mencionamos sirva de ejemplo para despejar la ofuscación y limpiar de odiosidades el ambiente, y así él habrá tenido benéficos resultados, siendo de esa manera, un mal venido para bien.

EL AMOR DEL PUEBLO

Una compañera nuestra nos escribe desde Balcarce preguntándonos, o más bien dicho pidiéndonos opinión respecto al amor del pueblo.

Y nos dice: "Puede amar el que desconoce en qué se funda el amor?... ¿Qué ha hecho la multitud, esa parte gruesa del pueblo, en pro de sus hermanos villanamente ultrajados?"

"Si un Radawisky libró al pueblo de un tirano; si un Wilkens idem, cuál es el deber del pueblo para con los que se sacrificaron en bien de él?... ¿Ama el pueblo?"

En realidad pecaríamos de vanidosos si tomásemos esta cuestión como cosa agena. Siendo nosotros del pueblo, unidades de esa cifra que informa a la multitud, no es a nadie sino a nosotros que debemos de preguntarnos: ¿existe o no existe el amor?"

Y la honda y terrible pregunta conmueve nuestro interior. Pero no es del todo difícil la respuesta que ella exige. No hay más que llamarse a ser, erguirse dueño de sí, y tendremos a flor de labios la resuelta afirmación.

Existe, sí, compañera, existe el amor del pueblo. Lo que pasa es que en muchos casos no se tiene conciencia, la verdadera conciencia de él. El que ama por amar ignora de dónde parte la corriente eléctrica que lo agita. Responde exclusivamente a su manera de ser. Y el pueblo es en todas sus cosas, más desinteresado: La de sí lo que es

norma: selecta, fresca, la mejor plegada, la más grande, la más roja y la más fragante...

Para dejar nuestra página escrita, página del prólogo nada más por ahora, debemos esforzar por apartarnos de los ideales burgueses de la vida, y por crear qué cosas penséis, camaradas? los ideales anarquistas de la vida. Esto, no para la vida como generalización, como idea abstracta, sino para la vida de cada cual, y de la nuestra sobre todo.

Los ideales burgueses de la vida son los que conocemos, los que han sido hasta ahora avalorados por el arte y la poesía y son los que nos atraen o nos tiran, por ejemplo, cuando pensamos realizar el amor, cuando pensamos realizar la felicidad. Los ideales anarquistas de la vida están todos por ser creados, apenas quien los ha vivido, y eso imperfectamente, mezclados a restos de ideales burgueses: la literatura, la poesía y el arte no los ha avalorado ni se ha inspirado en ellos todavía. He ahí un mármol virgen, una gran cantera no explotada para nuestros literatos o artistas del futuro.

Nuevos ideales de vida crea el anarquismo. Meditemos, reflexionemos que no puede ser sino así. Por lo tanto, el primer paso para llegar a ellos es apartarse de los ideales burgueses. Los ideales burgueses de la vida son nuestra falta, y al mismo tiempo el obstáculo principal para ser verdaderamente anarquistas. Son ideales prestados, ideales enseñados o aprendidos del ambiente; son una rutina... Nosotros os hablamos de una creación.

T. Antilli

capaz, de puro hermano. No sabe lo que es prestar... Y no lo sabe, por lo mismo que no ama para ser amado; ni creo tampoco en que al ser amado debe amar él también.

Tal es nuestra opinión respecto al amor nuestro, al amor del pueblo. Y esta opinión la fundamos en los hechos que diariamente se suscitaban, tienen vida.

Radawisky frente a Falcón, Wilkens frente a Varela y el fin de compañeros que trabajan por el triunfo del ideal anarquista no son otra cosa, para nosotros, que la corroboración de lo que afirmamos. Exponen su bienestar, su libertad y su vida, de puro humanos. Aman un ideal y se sacrifican por él. Pero su obra no exige recompensa alguna. Y el pueblo, de cuyo bloque surgieron, no tienen para con ellos ningún deber.

Esto no obstante el pueblo sabe cumplir con lo que, al sacrificarse por un ideal, se sacrifican también por él.

Y ahora, permitamos, compañera, ofrecerte un cuento, sacado de "El Manifiesto", que no por tal, merced que se te sea, si no por la verdad que encierra.

"Cuéntame de un joven muy rico que daba las más espléndidas fiestas en obsequio de sus amigos; para divertirlas y agradecerles, que estaba caviloso y triste por la ingratitude que todos le demostraban al no frecuentar su trato ni devolverle su amistad, sino por los convites y las fiestas que los daba. Pensaroso y no sabiendo ya qué clase de fiestas inventar para retomar a su lado a los ingratos, fué a Salomón y preguntóle qué era necesario hacer para que sus amigos le amaran, ya que obsequiados tan reglamente su ingratitude era horrible. "Ama", le contestó Salomón: y así fué: los amigos tales como eran, tales como debían ser — y entonces ellos lo amaron también a él..."

Se nos imagina que el cuento viene como al pelo para muchos que, a pesar, dicen, de haber hecho todo lo posible para obsequiar y ser agradables al obrero, se quejan de que éste, con toda ingratitude, los respone o los olvida. ¡Amen, como amamos nosotros, y entonces ellos los amará también el obrero. Palabra que es así!"